



La Columna de Jorge

Por Jorge Abasolo Aravena

YO LOS CONOCI

A insistencia de un amigo, decidí escribir estas desparatadas letras, con nostálgicos sentimientos hacia quienes ya pasaron a mejor vida y a quienes leve la dicha de entrevistar y conocer.

JULIO DURAN

Pudo haber sido un gran Presidente, porque la política la vivió "a cocho". Intelectualmente. A ultranza. Así como Arturo Alessandri Palma se sentía cocho cuando no estaba en La Moneda, el homicidio del Senado no era el mismo sin la fogosidad de sus discursos. Orador de feute, sus palabras podían ensartarse hasta al más impenetrable de los alcazarados. Un accidente político llamado "naranjazo" lo dejó fuera de la seria posibilidad de llegar a La Moneda, en 1964. Le conocí en Los Angeles, un día de 1988. Conservaba las agallas de siempre y a ratos brotaba la enjundia de una oratoria que no daba ni podía tréguo. Me señaló y me habló de las andanzas del Obispo Tomás González (el de Punta Arenas), en cuya casa estaba persuadido de que la redención de Chile pasaba por una plaza de poje llamada Marxismo. Asími-

ló espartanamente que la Intriga es algo así como la Dama de Compañía de la Política. Durán pudo haber sido Presidente, aunque siempre miró con recelo el tibio apoyo de liberales en el Frente Democrático, que lideró ese tortuoso año 64.

De niño, fue el político que más me marcó. Su facilidad de expresión atravesaba los muros de la pasión; nombraba lugares y situaciones comunes; denunciaba planes; ejemplificaba con cifras al alcance de un niño y escamoteaba políticas -cuando no- desmadraba conabernios.

En sus discursos, más que la altura del pensamiento, que la había, más que la síntesis de pesados o sesudos estadísticos, más que la racionalidad académica, predominaban la fuerza y el sentimentalismo. Si Durán era orador por antonomasia. Y gracioso como ninguno. Era -como dijo Radomiro Tomic- el orador por excelencia, capaz de exhortar a un arco de las bondades del catolicismo.

Radical, masón y bombero, como ironizaba él mismo, demostró hombridad, al decir de Unamuno. Y tuve el agrado de conocerlo, entrevistar y admirarlo.

JORGE DAHM

Fue un sociómbulo impensable. Le frecuenté varias veces en el Teatro Municipal, donde se sentía como judío en el mercado de capitales. Su vasta cultura no sabía de falsas posturas, actitudes postizas o pedestalería afilante. Hasta intelectualizó en torno a los pseudo-intelectuales que pululaban en torno al ajerejo propio de nuestro analfabeto cultural. Recuerdo que me habló de lo injusto de la vida, de lo arbitrario de la existencia: "Una araucaria vive perfectamente 600 ó 700 años. En cambio uno ya está medio jodido a los 70". Amigo de von Karajan y Plácido Domingo, entre muchos otros, detestaba la música rock, era sonajera disonante de tarros, estridente y que daba panda lograr la paz del espíritu. Supo lo que era ganar dinero... y lo que era no contar ni con un peso. En ambos casos, no dejó de ser el mismo, para su mesa camuflada eternamente rodeada de buenos concertistas y mejores diálogos. Excelente conversador, sólo era apocóritico y silencioso. Lo recuerdo con cariño y nostalgia. Le presenté a mi inseparable Leslie, de aquellos años y la saludó con un relámpago de amistad espontánea: ¡Hola, polola!

Resaltaba optimismo y cultura a traídas.

Dahm demostró a este país que se puede jugar, beber, entretener y pensar con profundidad. Sin alardes de vanidad.

La sapiencia ignorancia de nuestra juventud le desconcentra el ánimo: "¿Tú preguntando por Beethoven y los jóvenes creen que se trata de un caballo de carreras?"

Ya lo dije. Dahm demostró que la práctica de las excelencias virtudes artísticas o literarias no necesariamente entronca con la conducta presuntuosa. El arte fue su apostolado. "Roscapumpa" debe hoy justificadamente sentirse muy solo...

BRAULIO ARENAS

Fue amigo de Vicente Huidobro, lo que ya es una buena carta de presenta-



Braulio Arenas: Que me hayo encontrado "dedos para el piano, constringe un halago que llevará hasta el final de mis días.



ción. Le abordé en su casa, luego de haber recibido el Premio Nacional de Literatura, en 1984.

Era un gigante con alma de niño, este sercortese. Le era y no lo disimulaba. Más bien lo asumía con orgullo. Como cuando me contó que le fascinaba tomar bebidas, helados y comer pasteles.

De cotambres espartanos, nunca intentó de nada y jamás hizo alarde de sus virtudes literarias. Le inhibía preguntar el precio de algún libro que no estaba seguro de comprar. Jamás se "tragó" a Neruda y fue amigo de Huidobro. Amigo de veras, pues no esquivó el batallón de los que presumían de la amitié del poeta francés nacido en Chile.

En 1935, a los 22 años conoció al vate de Cartagena, y de allí iniciaron juntos la revolución de las letras. Sin duda, fue la influencia con este avanzado poeta chileno lo que le llevó a fundar hacia 1938, junto a otros autores nacionalistas el grupo MANDRÁGORA, cuyo nombre araucano de una planta usada en la antigüedad por sus efectos narcóticos y propiedades mágicas. "Mandrágora" compió con la poesía totemismo y formal de la época, dando plena expresión al surrealismo. Para ello contaron con la complacencia y aval del afamado poeta francés André Breton. Enso, lo parapató en la vanguardia poética nacional de las décadas del 30 y del 40. Su mundo fueron las letras y ellas le hicieron apante del mundial ruido y engolitarle -acaso demasiado- en el microclima propio de los escritores. Recordando que al término de mi entrevista con Arenas, me preguntó por mi grabadora. Inusual, por cierto. Le había sorprendido que una máquina tan pequeña fuese capaz de registrar voces y conversaciones. Me pidió que le apuntara alguna dirección para poder adquirir una. Le serví para pensar en voz alta y registrar muchas de sus ideas, que más tarde convertí en poemas, novelas, relatos o escenas teatrales. Fue un nostálgico confeso. Vivió sumido en la evocación de un tiempo ya ido. Para Braulio Arenas, ese tiempo era la niñez.

Se nos fue un día de mayo de 1988. Entonces yo hacía un programa radial en la ciudad de Laja e irradié la entrevista como poseer homenaje al hombre que me había insuado a escribir humor, porque decía que "tenía dedos para el piano". De los 30 minutos que estuvo frente a él, en aquella apacible casa del sector de la avenida El Salvador, me quedó enquistada la frase que recibí como respuesta al inquirir sobre el defecto suyo que le parecía que le gustó no tolerar. Me respondió como filósofo: "Es curioso. A veces las personas no sólo no nos toleran por nuestras defensas, sino que ni siquiera nos toleran por nuestras virtudes". Me preció de haber compartido una entrevista... y unas ricas once con tan insigne poeta y escritor.

La columna de Jorge [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La columna de Jorge [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile